

VIRGINIA VALLEJO

AUTORA DEL BESTSELLER
AMANDO A PABLO, ODIANDO A ESCOBAR



EL ALUCINANTE PAÍS DORADO

La Trilogía de Candelaria

Virginia Vallejo

PRIMER LIBRO

El Alucinante País Dorado

El primer libro de *La Trilogía de Candelaria*, *El alucinante País Dorado*, es una novela, es decir, una obra literaria de ficción. Cualquier parecido entre personajes que aparecen aquí y personas que existieron es sólo una coincidencia, como los hechos aquí narrados y los lugares donde ocurrieron.

EL ALUCINANTE PAÍS DORADO

Copyright 2025, Virginia Vallejo García

Todos los derechos reservados. La totalidad de esta obra está protegida por las leyes universales del *copyright*, y es propiedad exclusiva de Virginia Vallejo García y su sello editorial, Windsong Press. Está terminantemente prohibido reproducir o distribuir este libro o parte alguna sin autorización de la autora; grabarlo y leerlo total o parcialmente para *podcasts*, audio libros, redes sociales o librerías virtuales; o utilizarlo para guiones de cine, televisión, radio, plataformas, o cualquier medio de comunicación masiva inventado o por inventarse.

WINDSONG PRESS

Aventura, Florida, Estados Unidos de América

Portada de Rebecca Treadway

Librería del Congreso — Número de control: 2025905957

EL ALUCINANTE PAÍS DORADO, novela de Virginia Vallejo

Primera edición

ISBN: 979-8-218-64561-8

Windsong Press/2025

Impreso en Estados Unidos de América

ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO A

la Honorable Juez Liliana Torreh—Bayouth de Miami,
quien me concedió asilo político en Estados Unidos de América
el 3 de junio de 2010,

y

mi gran amigo Víctor D. Escobar Ardila de Colombia y Suiza.

Sin el conocimiento, la experiencia y sabiduría de la primera,
y sin la visión, generosidad e increíble bondad del segundo,
yo no estaría viva y esta obra jamás hubiera sido escrita.

SOBRE LA ANTERIOR OBRA DE ESTA AUTORA

El primer libro de Virginia Vallejo, *Amando a Pablo, odiando a Escobar*, fue publicado en 2007 por Random House de Colombia y México, y se convirtió inmediatamente en el superventas #1 en Colombia y Estados Unidos en español. Fue comentado por tres presidentes, organizaciones de derechos humanos y medios de todo el mundo, incluyendo *The New York Times*. Fue traducido a quince idiomas, e inspiró telenovelas, seriales y el filme *Loving Pablo*, todos de ficción.

Los señalamientos de la periodista contra políticos y militares, y los graves hechos descritos en su libro, condujeron a que la Corte Suprema de Justicia colombiana reabriera en 2008 los llamados “procesos del siglo”, la toma del Palacio de Justicia (1985) y el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán (1989). En julio de 2009, camino del consulado de Colombia en Miami para testificar bajo juramento en el segundo caso, Virginia Vallejo sufrió un atentado contra su vida y estuvo a punto de morir. Fue la razón principal por la cual Estados Unidos le concedieron asilo político diez meses después.

En el primer proceso, varios altos mandos militares fueron sentenciados a cuarenta años en prisión por desaparición forzada. En el segundo, el ex senador, ex ministro de justicia y ex candidato presidencial, Alberto Santofimio, fue condenado a veintitrés años de cárcel por instigar el asesinato del senador Luis Carlos Galán, cometido por el cartel de Medellín.

Lo anterior condujo a una persecución implacable contra la autora y su libro por parte de los ex presidentes y sus hijos beneficiarios del narcotráfico; por los medios de comunicación propiedad de familias presidenciales o banqueros lavadores de los carteles; y por las familias de la mafia, encubridoras de los primeros. Son las razones por las cuales los libros de Virginia Vallejo están hoy prohibidos en Colombia.

El Alucinante País Dorado

PARTE I

Una Visita Anunciada	1
La Jovencita	7
Antenor	18
Los Hermanos.....	37
La Partida.....	46
Eva y El Paraíso Terrenal.....	54
La Canción Del Viento	67
El Fin de la Adolescencia	73
Un Viaje Relámpago.....	80
El Testamento	89
Profecías del Clarividente.....	100
Los Adioses	118
El Talón de Aquiles.....	125

PARTE II

Nueva Visita del Editor Aark	139
Belle en el País Dorado.....	143
Pedro y los Militares	179
La Seducción	197
Encuentros Secretos	219
La Magia de los Espejos	233
Fuerza Verde.....	240
El Faro.....	251
Almanegra y Viena	260

Un Gran Lanzamiento.....	268
Los Ranchitos	280
“Los Crímenes del Padre...”	300
Extraños Giros del Destino.....	310
Milagros	325
Exilio	341
El Guerrillero Más Bello del Mundo.....	354

PARTE III

Regreso a Windsong.....	378
Los Amantes del Juicio Final.....	389
Reconocimientos.....	404

Parte I

Una Visita Anunciada

El 17 de diciembre de 2019, Alexander Aark, fundador y editor general de *The Globe of New York*, desocupó su escritorio, recogió el último correo, cerró su oficina, tomó el elevador, descendió al estacionamiento ahora desierto, tomó su elegante automóvil, prendió la radio, colocó su estación favorita de música clásica y se dirigió a su casa en el Upper East, a pocas cuadras del Central Park. Acababa de cumplir setenta y cuatro años, y estaba feliz de poder descansar del ajetreo diario en su periódico, para dejar la dirección en manos de Martin Luther Hines, a quien había conocido hacía treinta años.

Aark disfrutó de una cena ligera, preparada por su ama de casa de muchos años, y miró en televisión las noticias y el cierre de las bolsas. Cuando terminó, se dirigió a su biblioteca con más de tres mil libros, las paredes cubiertas con paneles de madera, y sofás y sillones de cuero marrón sobre alfombras persas antiguas. Se sentó en su poltrona favorita, y procedió a revisar la correspondencia que había traído.

Un mes antes, el editor y su junta directiva habían concluido la negociación de la venta del *Globe* a Sergei Khomarov, un ruso de cincuenta y ocho años y uno de los constructores más grandes del sur de Florida. Medios de comunicación habían criticado que alguien tan respetado como Alexander Aark hubiera vendido su diario a un magnate extranjero, que había iniciado su exitosa carrera bajo el ala de uno de esos oligarcas rusos que se habían vuelto multimillonarios con la nacionalización de las empresas estatales tras la caída de la Unión Soviética, en 1990. En una entrevista a CNN, Aark había defendido no sólo la trayectoria empresarial de Khomarov en Estados Unidos, sino también su

derecho de vender el diario a quien continuara con la línea independiente y crítica de *The Globe*, y el director y los principales editores siguieran en los mismos cargos. Cuando le preguntaron qué pensaba hacer, contestó que pasaría unas largas vacaciones en Florida y, a su regreso a Nueva York, iniciaría sus labores en la recién creada Fundación Aark, que incluiría su propio sello editorial para publicar obras de autores perseguidos o asilados políticos, comenzando con los de América Latina. Siempre había sentido fascinación por su historia, y citó a un escritor mexicano que la había descrito como “el patio trasero de Estados Unidos, abandonado por Dios, eternamente a merced de hombres sin grandeza, militares despiadados, multinacionales insaciables y banqueros enriquecidos con el lavado de los carteles”.

Tras su entrevista con CNN, Aark recibió docenas de cartas, desde las felicitaciones o los insultos de siempre, hasta propuestas para su proyecto editorial. Rompió algunas, guardó las otras en un archivador en su oficina del primer piso, y dejó afuera una que venía de Miami. La había leído tres veces, porque era distinta y provenía de la conocida autora suramericana Isabelle De Luna, famosa también por su belleza. El editor latinoamericano del *Globe* la había entrevistado cuando había salido su primer libro, traducido al inglés con el título *The Powerful and the Powerless*, donde ella había confesado su relación sentimental con Pedro Montero, alias La Sombra, o “el guerrillero más bello del mundo”. Medios de comunicación de muchos países habían convertido al rebelde en la versión contemporánea del Che Guevara, y los latinoamericanos a la escritora asilada en Estados Unidos en “cómplice de un terrorista socialista”, mientras canales de televisión y productores de Hollywood usaban su historia para hacer un sinnúmero de versiones sobre la muerte de Montero, hacía veinte años.

En su carta, De Luna había expresado al editor su profunda admiración por *The Globe of New York* y su valor de señalar diariamente los abusos de los poderosos contra las minorías. Esas

crónicas del dolor y la injusticia la habían conmovido tanto, que había inspirado el título de su primer libro, "Nosotros, los inermes". Por esa razón, le pedía que la visitara cuando pasara por Miami, porque deseaba dejar a la Fundación Aark los derechos de su obra tras su muerte, que podría ocurrir pronto. Si le interesaba su propuesta, le rogaba enviar su respuesta por correo certificado, ya que sus cuentas de correo electrónico estaban comprometidas, y el teléfono interceptado por sus poderosos enemigos.

En la negociación de la venta del diario, quedó incluido un *penthouse* en uno de los condominios de lujo de Khomarov, que Aark recibiría en enero.

— ¡Vaya coincidencia! — se dijo el editor —. Está a quince minutos de la casa de Isabelle. La verdad es que su oferta suena muy interesante, y vale la pena conocerla cuando vaya a Miami el próximo mes. Aprovecharé para preguntarle por La Sombra, y qué pasó con su enorme fortuna; aunque está muerto, hay quienes juran que lo vieron en Montevideo, Lima o Cuernavaca.

Alexander pidió a su secretaria que enviara a la autora una carta certificada con la fecha y hora de su visita. Cuando ella confirmó, ordenó una cesta de orquídeas para que se la entregaran el día anterior.

Un mes después, Aark estaba tocando a la puerta de Isabelle. Ella agradeció el bello arreglo de flores y lo invitó a seguir y sentarse. Mientras charlaban y tomaban un café, él le contó que había iniciado su periódico cuando estaba estudiando literatura e historia en la universidad, donde había conocido a su futuro socio, Jim Lambert. Como los padres de ambos habían muerto, decidieron invertir sus herencias en un medio de centro—izquierda para exponer los horrores de la guerra de Vietnam e iniciar su apoyo frontal a los derechos civiles. Intelectuales, líderes afroamericanos y latinoamericanos, cantantes y artistas famosos empezaron a elogiar los editoriales de *The Globe*, y las suscripciones se incrementaron rápidamente, lo mismo que la publicidad.

Con el tiempo, el diario se convirtió en un negocio muy rentable y, hacía dos años, Jim le había vendido su parte para retirarse en Florida. Justamente, acabada de invitarlo a navegar en su velero a lo largo de la costa atlántica, desde Miami hasta St. Augustine.

Aark le rogó que lo llamara "Alex", y la escritora que le dijera "Belle", como sus amigos. Él le preguntó dónde había nacido, y ella contestó que en Iberia de Indias, la capital de Candelaria que había dejado hacía veinticinco años. Suspiró con nostalgia, y añadió:

— Unos la tildan como "la Atenas suramericana", y otros al país como "una banana republic".

El editor preguntó cuál definición le parecía más acertada, y ella respondió que ambas:

— Candelaria ha sido manejada durante casi cien años por las mismas dinastías presidenciales. Con las picardías de los padres, los hijos pueden darse el lujo de estudiar en las mejores universidades del mundo. Cuando salen de Oxford o Harvard, regresan al país para convertirse en políticos, con el único fin de volverse más ricos.

Él preguntó, ¿por qué entonces los reelegían una y otra vez? Isabelle contestó que la receta era muy sencilla: manipulando el subconsciente colectivo, y pagando por los votos en las elecciones, sobre todo en las regiones abandonadas por el gobierno central. Para lo primero, se convirtieron en dueños de medios de comunicación y, para lo segundo, en protectores de los cárteles de droga, sus lavadores y los billonarios evasores.

Alexander comentó que eso mismo ocurría en otras naciones latinoamericanas. Le preguntó si ella había cedido los derechos sobre sus libros "Las más grandes historias de amor" a canales de televisión para adaptarlos, pero Isabelle rio con ironía, diciendo que, si le hubieran pagado por cada episodio de cada seriado, sería multimillonaria. Los guionistas los habían usado sin su permiso, y los canales candelarios ganado fortunas con la exportación de esos seriados y telenovelas a docenas de países.

Por eso, lo había invitado para pedirle que publicara su siguiente libro, y lo protegiera de los ladrones de propiedad intelectual.

— Será mi propia historia de amor con Pedro Montero — su familia e infancia, su carrera y lucha, nuestra despedida y su muerte — narrada como una saga de tres partes.

Aark exclamó que sería un honor publicar algo que millones de personas querrían leer, y ver más adelante en cine o televisión. Luego, intrigado, le preguntó por qué había mencionado su muerte en la carta, si aún era joven y lucía tan saludable.

Isabelle hizo una pausa, antes de confesarle la verdadera razón para invitarlo: la madre de Pedro había reaparecido en su vida, tras veinte años sin verse, para decirle que su vida estaba en peligro y debía conseguir a la brevedad otro editor.

Alex quedó estupefacto. Le preguntó cómo había encontrado su dirección, después de tanto tiempo.

— A través del consulado de Candelaria — explicó ella. No sé cómo lo hizo, o a quién le pagó. Lo único cierto es que Elena de Montero es vidente y siempre sabe todo lo que va a pasar. Cree que los sueños son advertencias del subconsciente, y había soñado con Pedro, quien le rogaba que me contactara como fuera, porque debía proteger el libro sobre él y su familia que yo estaba escribiendo. Le pregunté si, acaso, él seguía vivo, pero Elena respondió que nadie lo sabía, ni siquiera ella. Hablamos un rato más sobre su hijo y mi libro y, antes de partir, me advirtió que muy pronto ocurrirían en este país y todo el mundo cosas terribles. No dijo una palabra más, y partió como una exhalación porque la estaban esperando en San Francisco, pero quedó de regresar en tres semanas.

El editor comentó que todo eso resultaba muy extraño... Sonaba como si Montero estuviera vivo, y oculto en algún lado....

Belle suspiró, y dijo que era muy improbable; si así fuera, su madre se lo hubiera contado. Se levantó del sofá y fue hasta su escritorio. Sacó del cajón una memoria USB, y se la entregó diciendo:

— Aquí está la primera parte de mi saga. Cuando haya terminado de leerla, entenderá muchas cosas. Disfrute con su viaje, Alex, y avíseme cuando esté de vuelta para entregarle la segunda.

Cada uno agradeció el tiempo e interés del otro, y se despidieron con la certeza de que, muy pronto, se convertirían en excelentes amigos.

Nadie, nadie en el mundo con excepción de Elena Trescasitas de Montero, se enteró de la reunión de Alexander Aark con Isabelle De Luna en una fría tarde de principios de enero de 2020, en Miami. Y sólo una vidente, como ella, supo que de esas breves horas dependerían no sólo la vida restante de la escritora suramericana, sino también el legado de su hijo favorito y, con éste, el destino de su propia descendencia.